
Editorial

Avatares filosóficos presenta su tercer número. El juego de asociaciones deja advenir que el número tres es caro a la filosofía. En su trasfondo mitológico, en efecto, resuena lo trino, ya sea en la variante de la trinidad egipcia de Osiris, Isis y Horus, en la nórdica de Odín, Vile y Ve, en la hindú y sus tres manifestaciones de Brahma, así como en las figuras ternarias griegas de las Parcas y las Gracias, el tridente de Poseidón y el equilibrio entre tres reinos, entre muchas otras. En los inicios de la filosofía, del mismo modo, emergen las correspondencias pitagóricas donde, tras el punto y la línea, con el tres surge la superficie y con ella las caras del mundo. De claves ternarias está llena también la filosofía clásica, especialmente la platónica, presta a inteligir tres partes del alma y a montar sobre la multiplicación repetida del tres la clave de intelección de la felicidad hacia el final del libro IX de *República*. Aristóteles y sus tres tipos de vida, junto con el arco de comprensión de principio, medio y fin y de la virtud como arbitrio de los tres elementos formados por los extremos y su *mesótes* acerca así sus tres granos de arena. La Trinidad cristiana hará más tarde lo suyo y la cabalística lo llevará al paroxismo.

Estas menciones de antiguos orígenes ternarios enmarcan la tríada fundacional de *Avatares filosóficos*, que muestra caras de un despliegue caleidoscópico, pero a la vez firme en su brecha. El número inicial trasunta la emergencia de la unidad y la afirmación de una identidad muchas veces cavilada, objeto de entusiasmos y desazones, de persistencias enconadas y épocas de letargo y retraimiento. El número dos se proyecta y, como la línea pitagórica, abre la extensión, con una profusión tal vez no casual de alusiones a la libertad y la acción. El número tres, ahora, ensaya la primera figura plana a la manera de una base sólida, una superficie que oficia de plataforma para los *Avatares filosóficos* que vendrán. Un recorrido del índice muestra una amplia variedad temática y una ampliación de los orígenes de los autores, que señala una decidida voluntad de crecimiento y expansión. Temáticas principalísimas de historia de la disciplina y preocupaciones propias de su plasmación contemporánea se entremezclan para dar cuenta de la variedad disciplinar. La locución latina *omne trinum est perfectum* invita a quien recorra las páginas de *Avatares filosóficos* al encuentro con los signos de un hacer consumado, de un resultado que deja de ser mera promesa para asentarse en la existencia.

Cabe como corolario de esta tarea un agradecimiento para el Comité Editor en su tarea sostenida y multiplicada, a los espacios institucionales que acompañan el crecimiento de este espacio y a los autores que incorporan su trabajo y sus ideas a los avatares de esta creación compartida.

Claudia Mársico
Abril de 2016